

EXPANSION Y CRISIS DE UNA AGROINDUSTRIA:
GLOBALIZACION Y RESISTENCIA:
UNA REFLEXION ACERCA DE LA DINAMICA SOCIAL
EN LA REGION FRUTICOLA DE PERAS Y MANZANAS
EN EL NORTE DE LA PATAGONIA ARGENTINA¹

*Mónica Bendini y Cristina Pescio*²

RESUMEN

La dinámica social presenta mutaciones y redefine el rol de los actores a partir de la expresión de sus resistencias, conflictos y alianzas. Con el objetivo de precisar algunas tendencias sobre esta dinámica se analiza un conflicto local reciente en el circuito frutícola de manzanas y peras en Argentina, en el marco de la mundialización y las políticas de ajuste.

EXPANSION AND CRISIS OF AGROINDUSTRY:
GLOBALIZATION AND RESISTANCE
A REFLECTION ON THE SOCIAL DYNAMIC IN THE PEAR AND APPLE-
PRODUCING REGION IN THE NORTH OF ARGENTINA PATAGONIA

ABSTRACT

The social dynamic presents mutations and redefines the role of the actors starting from the expression of their resistance, conflicts and alliances. With the objective of detailing some tendencies of this dynamic, a recent local conflict is analyzed in the apple and pear-producing zones in Argentina, in the march of globalization and policies of adjustment.

INTRODUCCION

La temática del impacto de las políticas de ajuste estructural en las agroindustrias enfatiza la necesidad de adecuarse a los cambios de la economía mundial y la medida en que dicha adecuación ha inducido

¹ Este artículo aborda resultados parciales de la investigación "Empleo y cambio técnico en la fruticultura del Alto Valle" correspondiente a un Programa de Investigación y Desarrollo de la Universidad Nacional del Comahue y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

² Sociólogas, docentes e investigadoras del Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional del Comahue, Argentina. E-mail: rtbendini@uncoma.edu.ar

políticas de desregulación y flexibilización de los mercados. Estas políticas se han aplicado en dos formas: políticas de shock y de cambios graduales como alternativas a diferentes condiciones sociales, económicas y políticas, dependiendo de “el grado de resistencia que despierte el ajuste estructural en los actores sociales”(Tironi & Lagos, 1990).

Las políticas de ajuste redefinen las interrelaciones entre el estado, la sociedad y la economía en respuesta a la situación de crisis que enfrentan los actores sociales y que obligan a la reconstrucción de estrategias individuales y colectivas.

El contexto más general de esta política de ajuste es la fuerza globalizante actual que conlleva a la concentración de los flujos de capital productivo y financiero en determinadas áreas geográficas y a una sincronización de las producciones de valor a nivel mundial a través de un sistema informático y de comunicación que transmite en el tiempo real toda la información para que ello sea posible. No obstante, en los mismos escenarios en que estas fuerzas globalizantes se desarrollan, aparecen procesos de desintegración como resistencia a la homogeneizante indiferencia de la globalización (Bendini & Palomares, 1993).

En los últimos años diversos autores se han ocupado de precisar el alcance teórico del concepto de la globalización en el discurso económico, político y social. Para algunos, la globalización no es simplemente una construcción abstracta sino que implica procesos históricos concretos y la interpretación ideológica de los mismos (Koc, 1993). A pesar de su reciente aparición como vocablo, este fenómeno en tanto proceso es inherente al desarrollo capitalista con especificidades en cada fase (diferentes dinámicas de acumulación, agentes de expansión y oponentes). En cada fase, los diferentes modos de acumulación y de regulación conforman y moldean los patrones de expansión.

Es importante analizar esos modos de expansión en los diferentes escenarios mundiales, en su impronta local e histórica y pensar que no fueron simplemente determinados por leyes específicas del proceso económico. Las condiciones de acumulación son redefinidas y renegociadas en forma continua por los distintos actores sociales – individuales y colectivos – a nivel nacional e internacional (productores, empresarios, trabajadores, corporaciones internacionales, estado).

Ya no se cuestiona la inserción de los países de América Latina (como periféricos o de capitalismo menos avanzado) en la economía mundial. Sin embargo, no hay una forma de inserción predeterminada y única, sino un

espectro de inserciones y cada una de ellas tiene una dinámica productiva que le es propia y una dinámica política y social que también es propia, lo que explica el carácter diferenciado y hasta contradictorio de la globalización (Matellanes, 1992). Esto explica el por qué en los mismo escenarios de globalización aparecen procesos de desintegración (desagregación política, conflictos étnicos) y de resistencia a nivel local (alianzas de clases, movimientos ecológicos) como respuestas a la globalización homogeneizante.

El impacto de la globalización afecta también diferencialmente la organización interna de los sectores productivos (Bonifacio, 1994). En el caso del sistema agroalimentario y específicamente, la agroindustria frutícola, se ha estudiado el nivel de penetración y subsunción al proceso de la globalización mundial. Para los distintos escenarios y para las distintas “commodities”, el sistema capitalista es extremadamente flexible dadas las distintas formas y patrones de expansión tanto en el proceso productivo como en la organización del trabajo, y, en el marco normativo y regulatorio (Bendini, 1994).

En el sistema frutícola se pueden distinguir siguiendo a Friedland (1992) tres segmentos o sectores básicos: 1) productores (son aquellos que directamente producen el producto); 2) comercializadores – marketers (son aquellos que entregan el producto al consumidor); y 3) los distribuidores o intermediarios, los que se encuentran en un proceso diferencial de globalización. Este último segmento es el que está verdaderamente transnacionalizado, los otros sectores muestran tendencias más regionales. En el caso argentino, integran el segmento de distribuidores los agentes de acondicionamiento, conservación e industrialización.

EXPANSION Y CRISIS EN LA FRUTICULTURA: ACTORES Y RESISTENCIAS

En la Argentina, la penetración del capitalismo en la fruticultura no ha sido homogénea, imponiendo en cada zona distintos ritmos de expansión, siendo mayor en aquellos lugares donde la producción está vinculada al mercado externo. La actividad agroindustrial frutícola de pepita (manzana y pera) ha

sido durante las últimas décadas una de las actividades más dinámicas del país, desarrollándose principalmente en el Alto Valle del Río Negro.³

La expansión económica regional de la actividad, tanto en términos cuantitativos como de profundización del proceso de acumulación a través de la integración de las etapas de producción agraria e industrial, ha mantenido e intensificado la diferenciación social en la estructura agraria preexistente. Este proceso provoca la desaparición y descomposición de sujetos sociales y el surgimiento de nuevos, en especial los asociados a la integración vertical y horizontal y a la creciente concentración agroindustrial. Los sectores sociales articulados al comercio internacional se constituyen entonces en el elemento dinamizador del proceso de expansión (Bendini y Palomares, 1991).

La expansión de la actividad frutícola en el caso del Alto Valle, en tanto proceso de industrialización y modernización productiva orientado al mercado externo, se inscribe en una trayectoria histórica de vinculación con el mercado mundial. Si bien el modelo frutícola se consolida en los 60 y 70, es en los 80 y 90, cuando se intensifica el proceso de concentración económica (tecnología de punta, joint ventures con empresas transnacionales). También se profundiza la segmentación social de productores (chacareros y fruticultores integrados) y trabajadores (con la incorporación de niveles técnicos y profesionales)⁴.

³ El Alto Valle es una extensa zona de agricultura bajo riego de 150 km. de largo y 3 a 20 km. de ancho en el norte de la patagonia argentina (provincias de río Negro y Neuquén). La actividad frutícola representa el 70% del producto sectorial y los cultivos más importantes son los de pepita -manzanas y peras, 78% y 81% respectivamente de la producción nacional. En 1993, el país produjo 319.000 tn de peras y 950.000 tn de manzanas. Alrededor del 70% de la producción se destina a la exportación, reportando anualmente 300 millones de dólares en fruta fresca y procesados, principalmente en jugos. En este espacio geográfico, se ubica un conglomerado de pequeñas ciudades que en conjunto conforman una región metropolitana de aproximadamente 500.000 habitantes. La fruticultura ha sido desde sus inicios una actividad importante en la generación de empleo, estimándose para los 90'un volumen de aproximadamente 28.000 trabajadores asalariados directos.

⁴ Existen cinco sindicatos que aglutinan a los trabajadores de todo el circuito agroindustrial con distinto grado de representatividad y combatividad; los pequeños y medianos productores se agrupan en Cámaras locales y en la Federación de Productores. El gremio de los empacadores-exportadores es la CAFI (Cámara Argentina de Fruticultores Integrados. Según cita Bilder (1992) la CAFI se autoadjudica el control de casi la totalidad de los frigoríficos y de alrededor del 80% del empaque y la exportación. Es la organización que negocia salarios y condiciones de trabajo y funciona como interlocutora permanente del sector público, difundiendo constantemente sus opiniones sobre la actividad.

En la década de los 80 comienza a instalarse la discusión sobre las perspectivas y crisis de la actividad desde distintas interpretaciones sectoriales, discusión que se intensifica en el inicio de la década de los '90 con la aparición de fuertes conflictos y el surgimiento de alianzas coyunturales. El marco de la crisis son las crecientes exigencias del mercado internacional y la aparición de fuertes competidores productivos y comerciales que obligan a una permanente actualización para la optimización del producto que conlleva a profundos cambios en las estrategias empresariales. La reestructuración económica nacional y la situación de mercado anteriormente descripta impactan en los distintos sectores del circuito agroindustrial profundizando la diferenciación interna. La “crisis de la fruticultura” es más la crisis de algunos (mayoritarios) que de la actividad en su conjunto⁵.

Si bien es difícil precisar los alcances y salidas de esta crisis, la opinión del conjunto de los actores sociales individuales y colectivos incluyendo al estado, coinciden en señalar los límites del modelo. “...la del 93 fue la última cosecha de un modelo económico que se agotó” -declaraciones del Ministro de Economía de la Provincia de Río Negro- (Bendini y Palomares, 1993).

El Alto Valle representa un caso especialmente interesante en términos del análisis del proceso de globalización combinado con las políticas de ajuste estructural. Las nuevas condiciones de la economía a nivel mundial y las políticas de ajuste a nivel nacional, provocan profundas transformaciones en el sistema productivo sectorial y en el conjunto de la sociedad local (Bonifacio, 1995). Los cambios tecnológicos que demandan mayor flexibilidad en la organización del trabajo, una mayor descentralización de la producción, mercados más competitivos e inestables, regulaciones internacionales que controlan, a través de la demanda, los sistemas productivos locales, son las condiciones más salientes de la economía mundial actual.

En el caso que nos ocupa, las políticas de ajuste han provocado reestructuraciones en los patrones de acumulación, en el modo de regulación de la actividad, y en las relaciones sociales. La vinculación entre los procesos de transnacionalización y reestructuración productiva, está

⁵ No obstante, en comparación con las áreas frutícolas de manzanas y peras líderes del resto del mundo, la actividad regional presenta indicadores de desaceleración de dinamismo.

mediatizada por el comportamiento de los actores sociales involucrados y su dinámica emergente en términos de presión, negociación, y alianzas.

A nivel empresarial se redefinen las estrategias de acumulación: aumentos en la productividad, profundización del proceso de integración y expansión a nuevas zonas (Bendini, Palomares, 1993) para adaptarse a las nuevas regulaciones de los mercados externos. Estos movimientos impactan directamente en el resto de los actores con quienes se articulan: los pequeños productores que ofrecen su producción en un mercado oligopolizado y en situación de creciente erosión y descapitalización, y, los trabajadores asalariados en condiciones de desregulación y flexibilidad laboral.

El proceso de globalización⁶ y reestructuración productiva de la fruticultura argentina se enmarca en posicionamientos, conflictos, alianzas y resistencias con características regionales específicas. En este caso, el análisis de la resistencia se centra en la acción colectiva y el alcance de los movimientos y alianzas entre los distintos sectores sociales que integran el circuito y el resto de la sociedad local, en el caso de uno de los últimos conflictos más significativos ocurridos en la región conocido como: “Tractorazos”

Tuvieron lugar entre 1993 y 1994 varios movimientos de protesta: salida de vehículos, camionetas, tractores, autoelevadores, camiones, incendios intencionales de bins, atentados en edificios gubernamentales, toma de sede de organismos específicos, corte de rutas, arrojado de fruta en las calles, marchas; con amplia participación de los productores-chacareros acompañados de sectores de la estructura agrario-industrial y comercial local. Los elementos antecedentes explícitos al conflicto son: privatización de la empresa administradora de riego y la llamada “guerra de frutas” por ingreso de manzanas chilenas al mercado argentino (Bonifacio, 1994). El primer episodio del “tractorazo” ocurre el 7 de julio de 1993 cuando 800 productores movilizando unos 300 vehículos bloquean calles de cinco

⁶ En el Alto Valle actúan empresas trasnacionales con presencia en otros países del hemisferio sur, registrándose el ingreso de empresas de capital trasnacional en emprendimientos integrados con énfasis en el control de circuitos de comercialización externa (Gutman 1990). Si bien el segmento de mercado controlado por las empresas trasnacionales no supera el 18%, existen otros mecanismos de penetración: acuerdos con empresas locales de tipo joint ventures, control de las condiciones de comercialización interna en los países de destino, y control del marco regulatorio de las transacciones internacionales sobre todo en términos de costos y calidad (Bonifacio, 1995).

ciudades del Alto Valle, demandando la mediación de las autoridades municipales en el conflicto ante el gobierno provincial y nacional. A la semana, se realiza un segundo tractorazo movilizandando 2300 vehículos de distinto tipo en localidades del Alto Valle, extendiendo el conflicto a la provincia de Neuquén. En esta oportunidad, los productores solicitan la mediación del gobernador del estado, demandando no sólo la restricción de ingreso de fruta de terceros países sino también medidas compensatorias de distinto tipo: reducción de impuestos, subsidios, instrumentación de créditos, disminución de costos laborales y suspensión de juicios. Participan de las movilizaciones los empresarios integrados asociados a CAFI y trabajadores de SOEFRN (Sindicato de Obreros y Empacadores de Fruta) – el más numeroso y combativo de la rama – y adhieren los comerciantes y las cámaras de comercio locales. Autoridades gubernamentales de Río Negro manifiestan que se ponen al frente de la protesta, haciendo propios los reclamos frente al gobierno nacional. Aproximadamente un mes más tarde se realiza el 3er. Tractorazo, organizado esta vez a nivel nacional y aglutinando a todos los sectores del agro argentino, demandando al gobierno nacional créditos y subsidios para el conjunto de la actividad en compensación de la política económica nacional. (Bonifacio, 1994).

¿CUALES SON LOS DISCURSOS QUE ESGRIMEN LOS DISTINTOS ACTORES EN LOS RECLAMOS Y NEGOCIACIONES?

- Los fruticultores integrados, principales interlocutores con autoridades nacionales y locales, objetan la política económica, esgrimiendo el argumento de defensa de los pequeños productores, para oponerse al ingreso de fruta chilena, y, amenazan con la cesantía en masa de trabajadores directos; ante la ausencia de respuestas del estado nacional que garanticen el modelo de acumulación vigente. En esta línea la CAFI presenta su posición y enfatiza en los costos de producción creciente con tipo de cambio fijo, oferta en aumento de fruta importada, alto costo laboral comparativo, excesivo impuesto al valor agregado, etc.
- Los trabajadores se enfrentan a una situación contradictoria ya que, por un lado, se sienten utilizados por los empresarios en su presión sectorial ante una convulsión social y son amenazados por el desempleo y la discontinuidad en la ocupación, y por otro lado, la retracción del movimiento sindical y el debilitamiento en las negociaciones colectivas en el marco de la flexibilidad laboral, los conducen a demandar participación

en las negociaciones a partir del segundo conflicto. Esta alianza coyuntural provoca divisiones al interior de la clase trabajadora (entre los que mantienen condiciones históricas de trabajo, los que se precarizan y los excluidos del sistema).

- Los pequeños y medianos productores, como lo han sido históricamente, son los actores principales de la resistencia y sus denuncias se dirigen fundamentalmente al modelo económico vigente; son los más interesados en forjar la alianza ante la amenaza creciente de devaluación territorial que los perjudique, en la tensión entre el capital inmóvil y el capital transnacional (Harvey, 1990). Estos productores son los sujetos visibles del tractorazo quienes reclaman la solidaridad local, en primer lugar, a nivel municipal y posteriormente regional. Su demanda se centra en apoyo crediticio y políticas compensatorias para contrarrestar los cambios en los mercados internacionales y las consecuencias de las políticas de ajuste implementadas desde el gobierno nacional (Bonifacio, 1995)

- Los estados locales mediatizan el conflicto proponiendo medidas que no llegan a conformar a los actores involucrados, no consiguiendo efectivizar a tiempo sus políticas crediticias. Su capacidad de gestión está condicionada, en el momento del conflicto por la firma del llamado pacto fiscal (nuevas reglas en materia de coparticipación federal y otorgamiento a la nación de la facultad de monitoreo del gasto público en las provincias). Los gobiernos locales asumen el rol de mediadores del conflicto ante el gobierno nacional y al mismo tiempo el que acelera la firma del pacto para destrabar créditos destinados al sector frutícola. La dificultad e inequidad en el acceso a las medidas compensatorias rompe la coyuntural alianza territorial.

La alianza de los distintos actores con intereses específicos elude las contradicciones entre fracciones expresada por ejemplo, en la histórica demanda de los pequeños productores de mayor transparencia en los mecanismos de fijación de precios o, en la inclusión en la alianza de los trabajadores, amenazados por despidos y suspensiones, contradictoria con la demanda de los empresarios por condiciones regulatorias o normativas para la disminución de los costos laborales.

ALGUNAS REFLEXIONES

El marco general en donde se instala el conflicto de la fruta es la redefinición estado-sociedad producto de las políticas de ajuste y la

búsqueda de una nueva inserción internacional de la Argentina. En los '90, se profundiza a nivel nacional la reforma del estado, uno de cuyos aspectos es la delegación a las jurisdicciones locales de funciones que con anterioridad cumplía el estado nacional (políticas sociales, mediación en conflictos sectoriales, etc.). Estas políticas encuentran resistencias en el nivel local desde el principio con el argumento que detrás de esta delegación se esconde un proceso de debilitamiento y fragmentación del estado en general. Se agudiza la heterogeneidad del estado que responde a bases sociales de sustentación diferenciales, provocando respuestas a veces contradictorias, en la búsqueda y/o consolidación de su legitimación. Estas tendencias que exceden el marco regional adquieren relevancia aquí ya que históricamente, la consolidación y fortalecimiento de los estados provinciales en Río Negro y Neuquén (anteriormente territorios nacionales), es contemporánea a la expansión de la actividad frutícola y cristalización de un modelo económico sectorial.

En el momento en que se producen los “tractorazos” en Argentina, los conflictos más salientes en todo el país involucran a trabajadores estatales afectados por privatizaciones o dificultades de financiamiento de los estados provinciales. La particularidad de este conflicto consiste en que se instala en una actividad – la fruticultura de pepita – que hasta hace pocos años era una de las más dinámicas del país, produciéndose una alianza coyuntural entre trabajadores, productores, empresarios integrados; que incluye a otros sectores de la comunidad local. Ante la magnitud de la crisis económica y política, aparece clara la intencionalidad del estado provincial (Río Negro y Neuquén) con respuestas de compromiso social: la propuesta de un modelo de concertación frutícola involucrando al conjunto de los actores, asumiendo como propios los reclamos y la mediación ante el estado nacional, y provocando una tensión entre la índole de estos reclamos y las bases del modelo económico vigente (plan de convertibilidad).

En el caso de Argentina, el actor insoslayable en términos de la mediación social entre proceso de globalización y reestructuración productiva local, es el estado a nivel nacional y local. El comportamiento de las distintas jurisdicciones estatales es heterogéneo existiendo situaciones de complementariedad y de contradicción, explicables por los intereses de sus bases de sustentación política.

Por una parte puede sostenerse que el modelo económico es crecientemente excluyente; por otro lado, el proceso de consolidación democrática tiende a garantizar espacios para la expresión de las demandas

que a veces se manifiestan en situaciones de alta conflictividad. En el caso de las economías regionales, configuración territorial donde se enmarca la actividad frutícola, las respuestas estatales de compromiso social no son unívocas presentándose intersticios para la agenda social (Franco y Sojo, 1992). “Las tensiones entre la fijación y el movimiento en la circulación del capital, entre la concentración y la dispersión, entre el compromiso local y los intereses globales, pone inmensas tensiones sobre las capacidades organizativas del capitalismo... las empresas multinacionales, por ejemplo tienen una perspectiva global pero tienen que integrarse con las circunstancias locales en multitud de lugares... pueden utilizar ampliamente la subcontratación local y en esta forma pueden participar en grado limitado en el apoyo a la alianza territorial local” (Harvey, 1990, 425). En el caso analizado, en el transcurso del conflicto las empresas con distinto grado de transnacionalización tuvieron comportamientos diferenciales en la alianza, desde amplia adhesión hasta el abandono de la actividad en la región (lo que ocurrió en el caso de una importante empresa frutícola transnacional de poca antigüedad en la región).

CONCLUSION FINAL

La alianza coyuntural en el caso presentado de la fruticultura en Argentina, llama a la reflexión sobre las limitaciones de las resistencias, más allá de las configuraciones territoriales específicas. El análisis del caso de la fruta demuestra por un lado la manifestación regional del conflicto, y la alianza coyuntural con base territorial entre los distintos sectores sociales, incluyendo el estado local, en defensa de los procesos de reproducción social (de la acumulación y de la fuerza de trabajo) dentro de un determinado territorio “... algunas facciones del capital están mas comprometidas que otras con la inversión inmóvil. Los dueños de tierras y de propiedades, los fraccionadores y constructores, el estado local y aquellos que guardan en su poder la deuda hipotecaria están sumamente interesados en forjar una alianza local para proteger y promover los intereses locales y detener la amenaza de una devaluación localizada, específica de ese lugar” (Harvey, 1990: p.422).

Durante el conflicto se postergan los reclamos de las fracciones más subordinadas asumiendo el conjunto de los actores una “identidad común”, la de pertenecer a un mismo circuito agroindustrial. Esta estrategia “diseñada para manipular relaciones de pertenencia a grupos, ya sean estos

familiares, étnicos, religiosos, políticos o sexuales, para mostrarlos o esconderlos de acuerdo a intereses y funciones prácticas definidas en cada caso por la referencia a la situación concreta en mano, jugando, de acuerdo a las necesidades del momento, con las posibilidades ofrecidas por la cualidad de ser miembros simultáneamente de una pluralidad de colectivos” (Bourdieu, 1994: p.7).

Esta alianza de fracciones y estratos sociales se esfuerza por lograr la solidaridad de la comunidad y posteriormente de la nación como medio para defender los diversos intereses de los involucrados. En la práctica, se ve amenazada desde el interior (reciprocidades asimétricas entre los distintos actores y su manifestación en las negociaciones) y desde el exterior (presión del estado nacional e intentos de quiebre de la alianza).

El caso presentado analiza las resistencias locales expresadas en conflictos y alianzas entre estratos sociales y estado, en un marco de redefinición del modelo de expansión de la actividad y de los actores sociales incluidos, en un contexto general de crisis y ajuste.

REFERENCIAS

- BARBOSA CAVALCANTI, S. Globalização e agricultura: processos sociais e perspectivas teóricas. **Estudos de Sociologia**, Recife, ano I, n.2, 1995.
- BENDINI, M. **Economic restructuring in the context of globalization and its impacts on workers: labor flexibility in an argentinian agroindustry**. [S.l.: s.n.], 1994. Ponencia presentada en Seminario Congreso Mundial de Sociología, Bielefeld (RC-40/ISA). Mimeo.
- BENDINI, M.; PALOMARES, M. **Empleo y cambio técnico**; un estudio comparativo en dos zonas frutícolas: el Alto Valle y el Bajo Paraná. [S.l.: s.n.], 1991. Trabajo presentado en el Congreso Mundial de Sociología, Madrid.
- BENDINI, M.; PALOMARES, M. Globalización y estrategias empresariales en la fruticultura: sus efectos en los pequeños productores. **Revista Internacional de Sociología de Agricultura y Alimentos**, v.3, 1993.
- BENDINI, M.; PESCIO, C., coord. **Trabajo y cambio técnico**; el caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 1996.
- BONANNO, A.; BENDINI, M.; PESCIO, C. Controles y resistencias en la globalización. [S.l.: s.n.], 1994. Trabajo presentado en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, ALASRU, Concepción, Chile.

- BONIFACIO, J.L. **Globalización, reestructuración productiva y acción colectiva**. [S.l.: s.n.], 1994. Trabajo presentado en Curso "Ideología y Sociedad" Universidad Federal de Pernambuco. Mimeo.
- BONIFACIO, J.L. **Globalização, reestruturação produtiva e ação coletiva: mudancas no setor frutícola do Alto Vale, Argentina**. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 1995. Disertación Maestría.
- BOURDIEU, P. ¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos. **Revista Paraguaya de Sociología**, n.89, 1994.
- GUTMAN, G. La expansión reciente del complejo frutícola Valletano. **Revista Argentina de Economía Agraria**, v.4, 1990. Asociación Argentina de Economía Agraria.
- HARVEY, D. **Los límites del capitalismo y la teoría marxista**. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- KOC, M. Globalization as a discourse. In: BONANNO, A.; VUSCH, L.; FRIEDLAND, W.; MINGIONE, E.; GOUVEIA, L., ed. **From Columbus to ConAgra**. Kansas: University Press of Kansas, 1993.
- TIRONI, E.; LAGOS, R. Actores sociales y ajuste estructural. **Revista de la CEPAL**, Santiago de Chile, n.44, 1991.